

Libros sorbidos y y Antilibros sorbilitnA

por Efraín HUERTA

TANGUISTORIA

Sontag

En la voz de Susan Sontag ("Estuche de muerte") había modestidad y un encanto bien determinado. Sus calificativos sonaron, al través de los mares, los océanos y las galaxias, como pedradas: "estúpido", "demorado", "dromedario argentino", "gaucho insípido" y otras lindezas. Julio Cortázar (dos metros de estatura, dos metros cúbicos de inteligencia y agudeza) pudo haberle correspondido con vocablos tan porteños como "papurusa", "chirusa", o simplemente "percanta", pero nunca, ni por deliberada equivocación, "viranta" o "turra".

Desde que Borges se jubiló, nadie sabe la dirección exacta de la Academia del Lunfardo (Academia Lunfa, dice el tango, mejor dicho, la tanguistoria) en ese Buenos Aires donde todo es poderoso o ya está en los pasajes más tenebrosos de "El matadero", de Esteban Echeverría. Pero no importa: se puede escribir a la Casa Rosada, donde nadie se entiende.

FANTOMAS

La novelista norteamericana Susan Sontag no ha insultado gratuitamente a Julio Cortázar. En realidad, cuando ella define a Cortázar como "gaucho insípido", le está diciendo que no entiende la trampa en que ha caído Fantomas, La Amenaza Elegante encargada, ahora sí que en forma gratuita, de investigar quién o quiénes están incendiando las bibliotecas de todo el mundo.

La historieta se titula "Fantomas contra los Vampiros Multinacionales", Una Utopía Realizable, por Julio Cortázar.

La historieta original se llamó "La inteligencia en llamas", y en su realización debe haber intervenido de manera decisiva el poeta Alfredo Cardona Peña. Al meditar, escribir y autorizar la edición de su "comic" sobre el vam-

pirismo de las multinacionales, Julio Cortázar no le da ningún crédito al escritor mexicano que ha recreado a Fantomas: Gonzalo Martré, a quien las multitudes vieron por última vez autografiando alguno de sus trepidantes éxitos de librería: "Safari en la Zona Rosa", que es lo único que he podido cazar de él, o tal vez "Los símbolos transparentes", si ya se editó sin emiendas ni tachaduras. Gonzalo Martré firmando libros, en la subterránea Feria del Libro, y lamentando también que sus libros no escaparían de los rayos láser.

¿Y el dibujante? ¿Héctor o Víctor Cruz?

LO LLAMEANTE

Como el buen "dromedario argentino" sólo conoce de la literatura mexicana dos nombres y medio, fue incapaz de ir más allá del título aparentemente simple de la historieta de Martré: "La inteligencia en llamas". Pero infelizmente, con excepción de catorce personas y un cuarto, el poeta José Gorostiza es bien desconocido como el autor de un poema largo llamado "Muerte sin fin", que ha merecido numerosas interpretaciones de todo tipo intelectual.

El fragmento IV del poema del gran poeta empieza así:

"¡Oh inteligencia, soledad en llamas, que todo lo concibe sin crearlo!"

¿Cómo no iban a jugar con tan bellas palabras Cardona Peña y Martré? Y es entonces cuando nace el sencillo título: "La inteligencia en llamas", que a Cortázar dejó inspidamente frío porque no le sonó a milonga. En fin.

El "anticomic" de Cortázar es genial. Va directa y rudamente, como un rechazo del argentino Carlos Monzón sobre la boca de Mantequilla Nápoles, contra cosas, instituciones y abstracciones como la ITT, la CIA o DIA, Henry von Kissinger, Ford, Nixon, Banzer, Pinochet, Stroessner... Contra todos los que condenó el Tribunal Russell en Bruselas (en la estación del

ferrocarril compró Cortázar el "comic mexicano), y que "se llaman (habla Cortázar a la Sontag) de mil, de diez mil, de cien mil maneras..."

"Fantomas contra los Vampiros Multinacionales" cuesta algo así como treinta pesos. Los vale. Vaya al gran almacén, admire a las fascinantes damas liverpúlicas, pase por alto los "best-sellers", compre la historieta y lea algo original, ingenioso y nobilísimo es sus propósitos: "Julio Cortázar cede los derechos de autor de esta historieta al Tribunal Russell".

"Una utopía realizable", subtítulo Cortázar su historieta. Es posible. El cierto libro de Bradbury, también desaparecen las muestras de inteligencia humana que son los libros. Todos son incinerados, menos uno. Crimen posible, cómo no.

Con los transvestistas, los transexuales y las compañías transnacionales nunca se sabe.

El rufianismo es infinito.